



258

El capítulo 5 es, en nuestra opinión, el de mayor importancia, pues en él la autora explica en profundidad el proceso de análisis y desarrollo de un proyecto de traducción en una empresa que incluye un serio control de calidad, tomando como ejemplo las traducciones que se realizan en DaimlerChrysler.

En resumen, este trabajo refleja las nuevas tendencias en gestión de calidad para la traducción, que incluyen un cambio de perspectiva: un desplazamiento del enfoque desde la evaluación a la producción de calidad.

El presente estudio nos muestra, pues, una visión del desarrollo más actual del control de calidad de la traducción, tal y como se lleva a cabo en empresas de excelencia; y también nos ofrece pautas de cómo formar a los futuros traductores preparados a afrontar los retos del denominado «*total quality management*».

Translation as Intervention

JEREMY MUNDAY (ED.)

Continuum, Londres/Nueva York, 2007, 165 págs.

Francisca García Luque



El hilo conductor de los capítulos que componen esta obra colectiva es la concepción de la traducción como un fenómeno comunicativo complejo al que no son ajenos factores sociales, políticos e ideológicos. Las reflexiones sobre la actividad traductora

e investigadora provenientes de ámbitos muy dispares ilustran sobre las implicaciones de traducir y sobre el modo en que esta

actividad supone siempre una intervención en el proceso comunicativo del que forma parte y una alteración de aquello que se está traduciendo y con ello, a veces, incluso de la realidad.

El primer ejemplo de ello lo proporciona Carol Maier, quien se centra en la necesidad de conocer mejor las implicaciones individuales y colectivas de la traducción como profesión. Esta autora defiende que los traductores cumplen una función social, que es interpretada por ellos mismos y por la sociedad bajo un prisma determinado. Maier señala la conveniencia de saber cómo se percibe que el traductor, en calidad de profesional de la comunicación, interviene socialmente y cómo esto tiene, a su vez, un impacto emocional y físico en él. Esta misma idea de la intervención del traductor en el texto la retoma en el segundo capítulo Brian Mossop, defendiendo que esa intervención se produce a través de la elección de una voz o estilo de redacción, que puede ser neutralizador, distanciador o imitador. El autor establece una jerarquía entre estas voces, con la neutralizadora en primera posición, y defiende que el traductor elige conscientemente cuál de las tres posibilidades va a emplear en función del contexto social y político en el que se ha de mover.

Concentrándose en la intervención que puede suponer la traducción en los planos social e ideológico, los capítulos tercero y cuarto abordan dos contextos geográficamente alejados y que constituyen un ejemplo de la transformación que la traducción como actividad puede acarrear. El tercero, correspondiente a Rita Kothari, pone su atención en el estudio de cómo detrás de las traducciones al inglés de la literatura escrita en dalit, una lengua minoritaria de una casta inferior de la India, se esconde un activismo

político que lucha contra la injusticia de una sociedad fragmentada artificialmente. Así, el inglés, que antaño fue la lengua opresora del Imperio, mediante una política de traducción comprometida se convierte en vehículo de reconocimiento y transformación. En el cuarto capítulo, Liu Yameng reclama atención sobre la traducción y la investigación que se realizan lejos de los focos de pensamiento tradicionales. Por un lado, exhibe una actitud crítica ante los cánones traductológicos occidentales. Por otro, cuestiona las estrategias extranjerizantes adoptadas por Occidente para traducir textos de otras áreas geográficas, al tiempo que defiende la idea que ella denomina justicia representacional, una forma de conseguir que la traducción sirva para acercar las culturas mediante el conocimiento mutuo y el respeto.

Los siguientes capítulos retoman la idea de la intervención del traductor sobre el texto a través de distintos mecanismos. Así, Jef Verschueren se centra en que todo acto de comunicación supone una negociación de significados y un proceso de exégesis y adaptación permanente a los nuevos contextos que emanan del desarrollo del acto comunicativo. El traductor también interviene en la elección de significados y mediante ésta modela el proceso de comunicación. Basil Hatim, por su parte, nos habla de la dificultad de traducir lenguas culturalmente lejanas en las que los rasgos orales de los textos escritos exigen una intervención del traductor mediante un análisis detenido del texto, del discurso subyacente y del género al que pertenece para elegir la estrategia de traducción que mejor reproduzca la intención comunicativa del original.

Los capítulos séptimo y octavo analizan el contexto laboral de los traductores e intér-

pretes y las influencias recíprocas entre estas dos instancias: profesionales y entorno socio-laboral. En el primero de ellos, Rosemary M. H. Moeketsi describe la situación de los intérpretes judiciales en Suráfrica y la necesidad de unas competencias que van más allá de lo lingüístico y de lo jurídico para poder cumplir su cometido. En el segundo, Joanna Drugan nos ilustra sobre cómo el acceso a herramientas de TA y TAO y la actitud de los traductores fue crucial en la adaptación de los servicios de traducción de la UE al aumento del volumen de trabajo que se produjo en 2004.

Para cerrar la obra, Francesca Billiani vuelve a la idea de la traducción como intervención, esta vez en el plano social o artístico, examinando cómo dos editoriales italianas (Mondadori y Einaudi) seleccionaron determinado tipo de textos poéticos extranjeros para ser traducidos en la Italia de la posguerra, con el fin de crear un nuevo canon literario más proclive a nuevos valores de izquierda y romper así con la visión estética y elitista de la poesía que había imperado en la época fascista.

El principal valor de estos nueve trabajos reside en superar visiones un tanto simplistas de la traducción y en explicar que esta actividad supone una doble intervención. En primer lugar, en el plano individual, implica posicionarse frente al texto que se está traduciendo; en segundo lugar, en el plano colectivo, supone hacer llegar ideas o realidades a otra cultura, elementos todos ellos susceptibles de intervenir y modificar tanto la cultura de llegada como sus relaciones con la cultura de partida.

